

“Con Ambaló no habrá más peleas”: Floro Tunubalá

El gobernador del Cabildo de Guambía explica que las comunidades indígenas han logrado convivir en el territorio después de varios conflictos y que el Incoder no tiene una política clara para las comunidades étnicas.

El taita Floro Tunubalá es el gobernador del cabildo de Guambía, en el municipio de Silvia, Cauca. También lo fue del departamento entre 2001 y 2003. VerdadAbierta.com lo entrevistó sobre los conflictos que ha tenido su comunidad con el cabildo de Ambaló durante casi treinta años por el reconocimiento de sus territorios.

VerdadAbierta.com (V.A.): Cuando a uno le hablan del municipio de Silvia uno lo relaciona con los guambianos. Los ambalueños piden ser reconocidos como otra comunidad. ¿Cuál es la historia de estas comunidades?

Floro Tunubalá (F.T.): Desafortunadamente la historia real fue tergiversada en el proceso de la Conquista y de la Colonia. Y siguieron tergiversando en la época de la República con el fin de confundirnos a los indígenas y entre indígenas, para que no conozcamos la historia verdadera.

En el proceso de lucha e investigación se ha encontrado que los Mizak, así como tenemos un espacio territorial muy grande, el tronco también generó poblaciones con asentamientos en diferentes municipios, aunque en esa época no habían municipios...

Hoy hemos encontrado que los Coconuco pertenecen al tronco Mizak, que están en Puracé. También los Totoroes, que reconocieron que son descendientes de Mizak. Están los de Amabaló, que dicen que son pueblo de ambaloes, pero en la historia de pueblos, vemos que los de Ambaló son descendientes de Mizak. Incluso los mayores, hoy de 70 u 80 años, hablan el Nauyik, la lengua guambiana... La raíz es Mizak pero están ubicados en otros resguardos...

Los compañeros de Ambaló, no sé por qué y en una época muy difícil después del 90, tomaron la decisión de que eran Nasa. Y plantearon una estrategia de lucha por la tierra diciendo que eran Nasa. Le dijeron a los Mizak que no podían recuperar tierra de Silvia hacia el sur. Dijeron: “Aquí vivimos nosotros y de aquí no pasan porque no somos etnia Mizak, sino etnia Nasa”. Esa expresión confundió a la opinión pública, y eso también lo apoyó el Cric (Consejo Regional Indígena del Cauca). Uno pregunta por qué el Cric apoyó ese planteamiento, cuando no son Nasa.

En una ocasión (2001) se enfrentaron los dos pueblos y por desgracia nos mataron a cuatro. Eso generó caos. Si no hubiera sido por los taitas, los Mizak hubieran reaccionado para acabar a los de Ambaló porque son más pocos y los otros muchos. Los mayores los frenaron... La tierra nos hizo enfrentar, porque cambiaron de estrategia diciendo que eran Nasa.

(V.A.): ¿Por qué fue el enfrentamiento que dejó cuatro muertos?

(F.T.): El enfrentamiento que dejó los cuatro muertos fue en 2001. Los predios en disputa eran Chero, El Trébol y otros pequeños en la parte baja. Había una franja por la orilla del río Piendamó, los Mizak pasábamos por ahí, ellos nos quisieron bloquear, no pudieron, y se dio el enfrentamiento. Esas tierras eran de hacendados y estaban en negociación ante el Incoder porque ambas comunidades las deseaban.

(V.A.): ¿Cómo se resolvió la disputa por esas fincas?

(F.T.): En esa época era gobernador del departamento del Cauca y me tocó ese problema. Instalé una mesa de trabajo en la que participaron líderes de Mizak y Ambaló, busqué recursos para seguir comprando tierras. A partir de allí se hicieron acuerdos entre cabildantes y acordaron una distribución de fincas. Pero eso fue después de la tragedia, desafortunadamente.

(V.A.): Ambaló dice que tiene un título colonial de 1860 que les da derecho sobre el territorio, ¿ustedes cómo ven eso?

(F.T.): A lo mejor lo tengan, no lo conozco. Pero el título debe hablar de que son Mizak. En ese título hablaron de los apellidos Pillimué, Ulchur, Tunualá. Entonces, en la voz de los mayores que cuentan la historia, aparecen los apellidos de esa época de Ambaló, que era una gran hacienda y los terrajeros de la época.

(V.A.): Los ambalueños aseguran que El Chero era pretendida por ellos pero que luego ustedes se interesaron por el mismo predio. ¿Por qué se da esa disputa?

(F.T.): El Chero fue una de las primeras fincas que adquirió el Incora para los Mizak. Fue en el año 1986, en octubre. El Incoder se la entregó al cabildo. Yo acompañé a recibir esa tierra. Nos la entregaron a nosotros y no la ocupamos rápido porque allí estaban unas familias. ¿Cuál fue el pensamiento? Como habían unas familias de Ambaló, las íbamos a dejar allí y el resto para los Mizak de acá (Silvia). Luego nos dimos cuenta que ellos comenzaron a tomarse esa finca, pero nosotros no quisimos polemizar. Nosotros queríamos seguir luchando hasta tomar todas las haciendas que habían sido tierra Mizak. Con El Chero no nos enfrentamos, pero ellos sí nos colocaron talanquera para seguir luchando.

(V.A.): Ustedes han tenido la posesión desde el 86 y Ambaló dice que la pretendía porque está en territorio de ellos...

(F.T.): Ellos ni siquiera sabían de eso. Nosotros acudimos por la parte legal para que nos la vendieran. Los terratenientes y los dueños de las fincas, después de las luchas de Las Mercedes, llamaban al cabildo de Guambía a proponer que les compraran la tierra. Nunca propusieron a los de Ambaló y siempre entraban a la fuerza a esas discusiones. Pero los terratenientes siempre nos llamaban al cabildo de Guambía para vendernos, para ampliar, porque los terratenientes sabían que Guambía sí necesitaba tierras porque estábamos y seguimos en minifundio...

(V.A.): El caso de la finca La Peña. El instituto de tierras se las tituló a ustedes pero Ambaló dice que está en el corazón de su territorio...

(F.T.): Esa finca fue tomada en 1989 en la lucha guambiana. Ambaló nunca luchó por la tierra, cuando los Mizak tomábamos las fincas, ellos iban a 'picar' (recuperar tierra cultivándola) entorno a nosotros. Nunca enfrentaron a la Fuerza Pública, siempre buscaron que nosotros entráramos a las fincas, para tomar ellos después. Yo nunca vi a los de Ambaló caminando adelante en las fincas 'picando'. Siempre aprovecharon la estrategia nuestra. Y nosotros en el 89, ya habíamos avanzado y tomado la finca La Peña, y hubo una reacción. Ellos decían que era de ellos, les dije, si son de ellos (ustedes), vengan a sacar al terrateniente, y no lo hicieron.

Guambía ya se había posesionado de esas tierras en la lucha, y el terrateniente habló con el cabildo de ese entonces para que le compraran, y le iba a vender al Incora. También había otra finca que generó pullas, hacia el lado de Totoró. Pero finalmente Guambía dijo que repartiéramos territorios. Sin embargo, ellos no lucharon como tal. Pregunten si ellos alguna vez fueron delante de los Mizak 'picando' tierra.

(V.A.): ¿Cómo es el caso de las tierras de la familia Estela?

(F.T.): Afortunadamente en esa historia hubo preacuerdos y después un acuerdo, eso se dio entre 2001 y 2002. Hoy esas tierras están compradas de esa forma: para los Mizak y los Ambaloos. Después de los muertos (los cuatro Mizak) se llegó a la conclusión de que había que hablar y no ha habido más enfrentamientos por tierra. En esas tierras, la familia Estela nunca les hicieron oferta a ellos. Siempre fueron a los Mizak.

(V.A.): ¿Se dice que ustedes tienen seis predios que suman 350 hectáreas en el territorio de Ambaló?

(F.T.): Uno lo que entiende, que en este gran territorio que era de los pubenenses, desde Popayán hasta el nororiente, todo eso era parte de Guambía, y los de Ambaló quedaron en un pedacito, que era una finca, ese es el nombre de una hacienda: Hacienda El Ambaló. Es el nombre de una hacienda, no es el nombre de un pueblo. En ese Ambaló vivían los Mizak, que es distinto; los Mizak que quedaron de terrajeros o vivieron en esas tierras.

(V.A.): ¿Cómo es el caso del gobernador Mizak que hizo un acuerdo con Ambaló y luego fue destituido?

(F.T.): Eso fue en 1987, en la parte alta de Santa Clara. Estaba la quebrada Molino, y en la parte alta tiene dos causas. El gobernador Juan Chavaco hizo el acuerdo que la franja derecha iba a ser para Ambaló aunque estaba dentro del territorio Mizak. Como gobernador entregó esas tierras para Ambaló e hizo un acuerdo, cuando la gente se dio cuenta, lo destituyeron. Aunque fue destituido, esas tierras quedaron al lado de Ambaló.

(V.A.): ¿Cuál debería ser el papel del Estado y de las instituciones para resolver estos conflictos?

(F.T.): Primero, el Estado no ha tenido una política indígena para las reformas del país. Ha habido más bien una reforma de gobiernos que de Estado. Cualquier gobierno, que sea inclinado a lo social y al reconocimiento de la existencia de la diversidad étnica, implementa políticas de cuatro años y en ese tiempo no se alcanza a resolver toda la problemática.

Lo segundo es el desarrollo de esas políticas. Pensábamos cuando quedaron escritos los derechos en la constitución de 1991 que iba a cambiar la relación entre gobierno e indígena, pero eso no funcionó. Antes y después de la Constitución, el Estado no ha querido dialogar con los pueblos indígenas, para que escuche las demandas colectivas de los indígenas, hay que recurrir a vías de hechos como tomarse la vía Panamericana. Ahí sí genera una agenda de trabajo y busca acuerdos, pero no hay una política de Estado para los indígenas.

(V.A.): ¿Cómo deben proceder las instituciones cuando las dos comunidades soliciten territorios comunes?

(F.T.): El problema del Incoder es que como no hay una política clara, no ha hecho un estudio socioeconómico objetivo y real. Pienso que para ampliar resguardos, tiene que conocer cuánta población hay en cada comunidad, y cada familia cuánta tierra necesita. Si no, pues simplemente compra extensiones de tierras para ambas, y uno no sabe si está resolviendo problemas. Puede mitigar un poco necesidad de tierra a Guambía, pero los compañeros de Ambaló sumarían más tierras.